

XXVIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Miércoles

Lc 11, 42-46

¡Ay de ustedes, fariseos! ¡Ay de ustedes también, doctores de la ley! En el texto evangélico escuchado hemos oído que Jesús choca con los fariseos y doctores de la Ley, porque no se contentaba con interpretar la Ley de Moisés entre los suyos, sino que "enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas" (Mt 7, 28-29). Con esta misma autoridad divina, desapruueba ciertas "tradiciones humanas" (Mc 7, 8) de fariseos y doctores de la Ley, que "anulan la Palabra de Dios" (Mc 7, 13).

Los fariseos y doctores de la ley hacían consistir la religión -es decir, la relación con Dios- en el cumplimiento de unas tradiciones rituales; en cambio Jesús no define esta relación por lo externo, sino por lo que procede del interior del ser humano, de su mente y su corazón:

- A los fariseos les dice que se olvidan de la justicia y del amor de Dios: Cristo no les critica por cumplir la ley, ya que él es el primero en cumplirla, sino por perder de vista que las leyes, divinas o humanas, tienen sentido desde la perspectiva del amor y para ayudarnos a ser mejores.
- y a los doctores de la ley, cuando éstos le dicen que se mida, porque al hablar así los está ofendiendo. El Señor afirmó que los doctores de la Ley ponían pesadas cargas sobre otros, sin tocarlas ellos ni con un dedo (Lc 11:46). Denunció que en sus enseñanzas quitaban la llave del conocimiento, no entrando, ni dejando entrar a otros (Lc 11: 52). Esta es una solemne descripción aplicable a todos aquellos que en el presente oscurecen la gracia de Dios torciendo Su palabra (Mt 22:35).

"Cuando salió de allí, los escribas y fariseos comenzaron a atacarle con vehemencia y a acosarle con preguntas sobre muchas cosas, acechándole para cazarle en alguna palabra" (Lc). Este es el fruto de la soberbia que no acepta la corrección ni la verdad. A partir de ese momento la oposición a Jesús, por parte de muchos fariseos y escribas, va ser frontal, cada vez más fuerte y contraria. La razón última es que no quieren convertirse.

La Palabra de Dios de hoy nos enseña que la verdadera relación con Dios va unida inseparablemente a la relación constructiva con nuestros prójimos, con todos los seres humanos. Por lo tanto, cuando nos reunimos para celebrar la eucaristía, somos invitados por Él a asumir y llevar a la práctica el compromiso de realizar en nuestra vida cotidiana lo que celebramos en la Eucaristía, para no quedarnos en un mero ritualismo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)